

ño y de vigilia, que comienzan en el embrión y concluyen con un sueño, del cual no se despierta. La de la vida racional es otra serie de períodos que comienza en la edad llamada de razón, y concluye también con el sueño, del cual no se despierta en este mundo.

Esto, desde el punto de vista práctico ó histórico.

Desde el punto de vista teórico un pensamiento instantáneo lo comprende todo, como generalidad correlativa en toda práctica particular.

El sentimiento es el que traduce la teoría como función práctica experimental, así como la vegetación, y hasta la exterioridad inorgánica, tradu-

cen cada cual á su modo la función universal; cuyo tipo común realiza el pensamiento en su elemento indefinido y en la posible totalización de elementos indefinidos.

El sujeto en el hecho de no ser objeto es *instante*, relacionado con el *estante*, el *instante presente*.

Como instante presente es el sujeto indispensable para todo lo ausente.

No por ser indispensable lo presente es menos indispensable lo ausente, que en relación con lo presente, se manifiesta como *antes* ó como *después*, como *pasado* ó como *porvenir*.

Así lo presintió muy acertadamente Aristóteles.

## E

**E**, partícula conjuntiva, que, á principio de dicción, puede significar relaciones, también más sintéticas que analíticas.

En la forma de los labios durante la pronunciación, y en la escritura en castellano, la *e*, tiene analogía con la curva, abierta en un sentido, y cerrada en otro, que en el esquema de la vida representa análisis correlativa con la síntesis (curva cerrada).

Simboliza la *e* minúscula estos dos elementos (análisis y síntesis), comprendidos en una sola letra, y tal coincidencia, aunque de escasa importancia, no deja de ser curiosa.

**Ebullición**, análogo á bullir y bulla.—Función calorigena, análoga en el reino inorgánico, á la acción y pasión en el viviente.

El líquido inorgánico se dilata y evapora por la ebullición; de esta manera es destruido, y la función en que es destruido se convierte en causa de fenómenos físicos y químicos.

Así se significan modos particulares, de acción y de pasión, de lo que en general es relativamente pasivo. La función eléctrica es la fábrica común de esos modos particulares.

**Eclecticismo**, de elegir, del griego *eklegein*, elegir.—Sistema filosófico que consiste en eludir la contraposición necesaria de las tesis primitivas *sér* y *no sér*; eligiendo empíricamente lo que parece en cada caso más oportuno y razonable.

Este sistema no concilia los principios, procura simplemente conciliar las consecuencias, dejando intactos los principios.

Procede como el fisiólogo que aprovechó la *organización*, sin consignar previamente el tipo de la función *organizadora*; y de manera también análoga á la del animal ó planta, que se someten sin discusión á mandatos *anónimos*.

El eclecticismo planteado en gene-



ral no sirve para resolver cuestiones, filosóficas; pero puede evitar soluciones particulares erróneas ó inconvenientes.

Cabe de esta suerte elevar el eclecticismo á la categoría de sistema viviente, concibiendo el término medio, no como sustancia, material ni espiritual, ni como ambas refundidas en una, sino como función autonómica que todo lo relaciona en general lo más armónicamente posible.

La función, en general, se simboliza por un fondo blanco, sobre el cual se traza una línea recta, y tangente con ella y por encima de ella, una curva abierta.

La línea recta y el fondo blanco, son dos extremos, que se mediatizan limitándolos por la curva que va y vuelve del uno al otro en su totalidad y en cada uno de sus puntos. La curva es la única función posible de los extremos (papel y tinta) imposibles sin la transacción que ella simboliza, tanto como necesarios para ella.

La curva, ni es la línea recta, ni el fondo blanco, separados ni reunidos absolutamente; ni deja de ser algo relativo al fondo blanco y simultáneamente á la línea recta.

Sobre esta función de funciones, considerada de nuevo como extremo en contraposición al fondo blanco, pueden trazarse un número indefinido de términos medios.

El término medio entre la curva abierta y el fondo será la curva cerrada, y entre ésta y el fondo podrá siempre mediar otra curva abierta, etcétera.

La función de funciones es una; las funciones subordinadas pueden producirse indefinidamente.

**Eclecticismo bio-filosófico.** — No pudiendo comprender á

la ciencia viviente en ninguno de los cuatro sistemas absolutos, materialismo, espiritualismo, panteísmo, escepticismo, háse dicho que es el eclecticismo.

No es el sistema que se conoce con el nombre de eclecticismo.

El eclecticismo es una aproximación de los cuatro sistemas entre sí por *contigüidad*. La ciencia viviente hace de ellos un organismo único de partes continuas entre sí. Es lo que la función química de combinar á la función física de yuxtaponer.

Difiere el que profesa la ciencia viviente, del eclético, que se limita á elegir lo que le conviene según los casos, como difiere el carpintero que arma un edificio, del padre que engendró una criatura viable.

La ciencia viviente relaciona, armoniza, organiza todos los elementos de los sistemas filosóficos, dados y posibles.

**Eclecticismo viviente.** — El sistema viviente es un eclecticismo, pero de base propia, y no prestada por otros sistemas, para elegir entre ellos arbitrariamente, según pidan las circunstancias.

Pudiera llamárselo un radicalismo eclético.

No toma por base sistemas opuestos, ya *formados*, para constituir un término medio. Procediendo así, caería dentro del mundo inorgánico, como cae la electricidad, que exige siempre dos polos opuestos de *carácter objetivo*, ó sea DEFINIDOS.

Lo que opone el eclecticismo viviente, es *todo lo definido y definible*, á lo *indefinido é indefinible*.

Su término medio es un *círculo central*, cuya periferia se adapta á los polos sin traspasarlos jamás.

Lo definido y lo indefinido son los

polos teóricos, legítimos é imprescindibles de la vida.

Desde ellos proceden prácticamente lo indefinido, como actividad subjetiva, libre, autonómica; lo definido, como relativa pasividad, dotada á su modo de actividad objetiva, subordinada, heteronómica.

Acción y pasión (hacer por activa y por pasiva) son los dos polos prácticos de la vida, dentro de los polos teóricos indefinido y definido (sér y no sér).

**Eclipse**, del griego *eclipse*, falta ó privación. — Período durante el cual desaparece alguna cosa por haberse otra interpuesto.

La vida vegetativa se eclipsa en el síncope, la sensitiva en el sueño y la racional en la locura. En todos estos casos se interpone entre lo definido y lo indefinido de la función de vivir, no la transacción entre las tesis elementales, sino la negación regresiva, que devuelve á las tesis su primitiva intransigencia.

**Eco**, del griego *echo*. — La reflexión del sonido.

Es, como la de la luz, un símbolo de las diversas fases de la vida humana. Cada vida inferior es un eco de la superior, que reproduce lo hecho en *sentido inverso* al hecho mismo; relacionando el acto con el actor, lo producido con producción más alta, producción de segundo grado.

La luz reproduce las cosas inmovilizando en la cámara oscura (teoría); el eco reproduce el movimiento (práctica).

La reflexión es la luz del sentimiento, y el sentimiento mismo resuena en la vida inteligente, como eco de función más alta, que se oye aunque no se ve.

**Economía.** — Gobierno (ley) de la casa.

La función económica es la vida material de las familias, de los pueblos y de los seres vivientes; la realización de la vida en realidades externas, coordinadas con las necesidades ó realidades internas.

Realiza la economía el bien exterior, del cual hace la vida su *propio* bien.

Así realiza la propiedad y la nutrición *de la casa del hombre*, comenzando por su propio cuerpo, que es la casa de su espíritu.

**Ecuador**, igualador. — Círculo máximo, inmóvil entre los polos del esferoide terrestre.

El ecuador magnético es un círculo que cruza al ecuador inmóvil; pero no se le ve cruzar, sino mediante movimientos que van de polo á polo.

En ambos casos representa el ecuador, considerado en el espacio, la teoría enfrente de una práctica correlativa; pero respecto del ecuador terrestre, el magnético representa la práctica.

Los ecuadores propios de la vida son los puntos de contacto (centros individuales) de la teoría con la práctica, de lo definido con lo indefinido.

La función del ecuador teórico-práctico es identificar lo que distingue y distinguir lo que identifica, en relativa inmovilidad y en relativo movimiento.

**Echar**, forma de hacer. — Hacer exterior algo correlativo con el agente interno, como el árbol echa raíces, hojas y flores. Así echa lo indefinido *fuera de sí* las leyes y los fenómenos, y la vida las funciones que la constituyen.

Lo que no se puede echar es la vida, ó sea *lo indefinido en función con*



lo *definido*, sin dejar de vivir y de ser definido.

**Edad**, del sanscrito *ayus*, duración.—El período de tiempo transcurrido en la duración de una función.—Se atribuyen edades al mundo en general; pero no hay edades donde no hay duraciones determinadas de algún modo; y no hay duraciones determinadas sino en la función de la vida que, por de pronto, ha de haber sido *determinada para empezar*, y además se determina en el pensamiento como *presente* instantáneo, como algo sentido positivamente, al cual pueden ya referirse el *antes* y el *después*.

En cuanto al planeta que habitamos, pueden suponerse edades para su peculiar formación, relacionándole en esto con los seres vivos, sin que deje de subsistir la distinción, que impida llamar *edades en absoluto* las edades del cosmos, *relacionadas* inevitablemente con éste ó aquél hombre.

**Edificar**, del latín *ædes*, casa, y *facere*, hacer.—Construir materialmente.

También se construye idealmente el pensamiento; pero esta construcción, idéntica á la material en ser construcción, se distingue en ser construcción negativa, construcción de todo lo contrario á la construcción externa, por más vaporosa y fugitiva que sea. Lo difícil es darle asiento y solidez.

**Editor**, del latín *ex*, fuerza, y *da-re*, dar.—El que publica obras, suyas ó ajenas. Cada cual es responsable de las suyas y puede serlo de las ajenas.

El hombre es el editor responsable de Dios.

Por eso mismo Dios se exime de

responsabilidad en todas las cosas humanas.

Este cargo de editor, aunque ejercido por decreto divino, es aceptado por el hombre con plena libertad, lo cual le hace doblemente responsable.

Dios velándose en la sombra de lo desconocido, deja al hombre toda la luz posible para ilustrar su inteligencia y asesorarse antes de actuar.

Dios, sin embargo, se revela al sentimiento humano: como ley, como fenómeno y como función.

El entendimiento humano es el que da forma en sus moldes reflexivos al sentimiento de la divinidad.

**Educación**, del latín *ex*, fuerza, y *ducere*, llevar.—Nutrición de la vida intelectual. También se educa á los animales y á las plantas, modificando sus sentimientos y su nutrición.

A la educación del pensamiento se contribuye desde fuera del individuo, prestando alimento á su digestión intelectual, sensitiva ó corpórea. El individuo se educa en gran parte á sí propio, objetivando en formas definidas su coeficiente indefinido.

**Eféticos**, escépticos del cuarto grupo de los por ellos establecidos, á saber: propósito, examen, suspensión y *duda*.

Llegaban á la duda por *cuatro caminos*, como se llega en general á la solución de muchos problemas.

Lo que faltó á los eféticos, es haber deslindado bien los cuatro caminos de la vida, para llegar á donde hubieran podido, siguiéndolos todos y cada uno en particular.

**Efecto**, del latín *factum*, hecho.—Lo que en la sucesión de las cosas se relaciona necesariamente con una cosa anterior.

La sucesión de las cosas no es puramente fenomenal. Es *necesario*, ade-

más, que las cosas se sucedan unas á otras. Hay aquí una *ley* (necesidad de sucesión), y no pura sucesión fenomenal; ley que el pensamiento encuentra dentro de sí mismo: una relación indispensable en general, y que se realiza en diversos grados y bajo distintas formas en la naturaleza exterior.

Por eso á unos fenómenos suelen seguir con preferencia otros determinados fenómenos en el orden del Universo.

Pero es el caso que el orden *inorgánico* del Universo ha de concebirse todo él como definido y predeterminado en general y que, por lo tanto, cada una de sus partes en *igualdad de circunstancias* debe suceder siempre de igual modo que ha sucedido una vez. De aquí la constancia y la invariabilidad de ciertas leyes experimentales, que no hacen más que representar exactamente el carácter que les corresponde (el carácter definido) en la dicotomía polar, de cuyo centro emana la vida.

Por lo tanto, todo suceso inorgánico tiene por causa otro y éste otro á su vez, y así sucesivamente, hasta llegar como límite á la indefinición de toda causa.

Mas este límite de lo inorgánico es el que, salvado por la vida, interviene luego en ella, como *causa final* y propiamente activa, paralela y modificadora de todas las causas inorgánicas.

El efecto varía, según se le relacione, con causas inorgánicas ó con causas propias de la vida.

Relacionándole con causas inorgánicas, es simplemente su *producto* en relativa inmovilidad, ó á su vez en movimiento, siempre pasivo en uno y otro caso: cambio físico corpóreo, general ó particular, ó cambio quími-

co analítico ó sintético, ó, en fin, algo físico ó químico determinado por un procedimiento eléctrico.

Relacionado el efecto con las causas propias de la vida, la función es *generación* y lo que se produce es un sér vivo.

En todos los casos el efecto puede á su vez hacerse causa de fenómenos de leyes ó funciones del orden mismo á que pertenece: funciones de producción en un caso, y de generación en otro.

**Efervescencia**, del latín *fervere*, hervir.—Análogo á ebullición.

La efervescencia es una función tumultuosa, en los sentidos físico, químico, orgánico y hasta espiritual.

No es precisamente un exceso en mal sentido; puede, hasta siendo exceso, serlo en buen sentido.

Mas hay casos en que la efervescencia no excede los límites de la normalidad.

El agua en efervescencia sazona los alimentos del hombre; hay funciones químicas que se realizan por efervescencia; la efervescencia de la edad juvenil puede ser de buen agüero para la futura; en una enfermedad precede á menudo á su eliminación y en el ánimo, ejercitando actos laudables, da resultados provechosos.

**Efeta**, del griego *ephetai*, juez en causas capitales.—Voz usada en la liturgia religiosa, y que significa hágase ó sea la voluntad sobrenatural de que se haga la naturaleza sentimiento y el sentimiento fe.

Así se concibe en religión un mandato divino, y en los ámbitos humanos, un camino abierto, desde el mineral hasta la lógica viviente; pero este camino abierto no se abre sólo á fuerza de conjuros, sino que se abre él á sí propio por una esponta.



neidad inicial, que se reproduce en todos los grados de la función.

**Eficaz**, de *ex* y *hacer*.—Lo que hace en alto grado: hay medios exteriores eficaces para realizar lo que se piensa. La eficacia original ha de partir del pensamiento mismo, para labrarlo todo y labrarse á sí propio correlativa y armónicamente.

**Eficiente**, del latín *facere*, hacer.—La causa que determina el hecho directa é inmediatamente.

No se ha de adjudicar toda eficiencia á la causa exterior ó representada; también es eficiente la causa representativa ó final. Esta supone el *coeficiente real*, así como el eficiente real supone el *coeficiente ideal* (indefinido).

Tratándose de fenómenos del reino mineral ó inorgánico, la causa final, no sólo no está representada, sino que es irrepresentable; porque la representación de esta causa es propiedad exclusiva de los seres vivientes.

El concepto de eficiente y coeficiente se forma con claridad acudiendo al esquema geométrico de la vida.

La función viviente (función de funciones) tiene dos polos teóricos y otros dos prácticos.

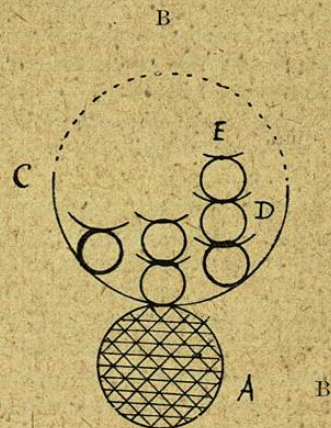
Los teóricos son lo definido y lo indefinido en relativa inmovilidad.

Los prácticos son eficiente definido y eficiente indefinido en relativa movilidad, y que figuran mutuamente como coeficientes en la función común.

En la vida humana el coeficiente indefinido es el espíritu, y el coeficiente definido es el cuerpo.

En la vida universal el coeficiente definido es el sistema astronómico, y el indefinido el cielo más elevado, que

se imagina sintiéndole, sin poderle conocer.



A, globo terráqueo con todo su contenido inorgánico es, en el sistema común, lo definido puro; enfrente de B, indefinido puro en situación estática. En situación dinámica ambos polos se tornan eficientes, haciéndolo todo A dentro de sí, como fenómeno sometido á ley definida fuera de sí, ó sea á la curva C (curva de la vida), alrededor de la cual circula sin traspasar su límite (sistema astronómico).

Dentro del círculo y como centro del mismo, brota el sér viviente D, que por su vértice E, se pone en comunicación con el fondo blanco, suprema representación de lo indefinido en absoluto, que el pensamiento á su vez relaciona con todas las cosas llamándole Dios, cielo divino, vida eterna en el seno de la divinidad.

Dentro de la gran curva C el coeficiente indefinido se define nuevamente una, dos y tres veces en puntos indivisibles de su trayecto.

La primera vez se define como coeficiente indefinido particular, inconsciente de lo definido y de sí pro-

pio (vegetal); la segunda vez se hace coeficiente indefinido, consciente de lo definido, y la tercera, en fin, se hace coeficiente indefinido, consciente de lo definido y de sí propio.

Por eso dijo el oráculo de Delfos que la dificultad del saber estriba en *conocerse á sí mismo*; verdadera *adivinanza* en el sentido humano, ya que no en el divino, aceptable sólo para una fe correlativa.

Mas de semejante adivinanza al cumplimiento del mandato en toda su extensión posible, hay distancia inmensa, que sólo ha podido salvarse con el transcurso de muchos siglos.

Primero tuvo el hombre conciencia de conocer los objetos exteriores; luego la de conocerse á sí propio, como si fuera un objeto exterior; y por último ha llegado á tener con la posible claridad, la de conocerse á sí propio como función de conocer los objetos externos (fenómenos), de conocerse interiormente (ley) y de sentirlo todo sobre un fondo común, permanente, ineludible, y que siendo principio y fin de todas las cosas, no puede ser comprendido en aquello mismo de que se le supone ser principio y fin.

**Eficiente y coeficiente aritméticos.**—El eficiente y el coeficiente aritméticos pueden ser definidos ó indefinidos. Los definidos se representan por números; los indefinidos por ceros.

Son eficientes los que siguen á un número dado, coeficientes los que le anteceden.

A todo eficiente ó coeficiente definido se puede agregar otro nuevo en serie indefinida. Así es que nunca falta á número alguno coeficiente indefinido.

Análogos al eficiente definido y al

coeficiente indefinido en aritmética pasivamente, son: el polo eficiente (definido), y el polo coeficiente (definido espontáneamente) de la vida, cuyo tipo está en el pensamiento y no en el papel, como el tipo aritmético.

**Efigie**, del latín *ex* y *figere*, fingir.—Símbolo externo de una idea, y sobre todo de un individuo humano.

Hay efigies íntimas impalpables que nos aparecen en sueños y en los desvarios de la imaginación.

La imaginación misma es la función de hacer á manera de efigies, figuras ó representaciones, objetivas á su modo, de todo cuanto se concibe en general correlativamente con la exterioridad fenomenal ó sea con lo particular.

**Efímero**, de escasa duración.—El materialista califica de efímero el espíritu; para el espiritualista es efímera la materia; para el místico es efímera la vida; para el escéptico es todo efímero.

¿Qué no será efímero en algún concepto?, y ¿cómo se distinguiría lo efímero, si no se le contrapusiera algo no efímero?

**Eflorescencia**, de *ex* y *florere*, florecer.—Por eflorescencia suele entenderse caída ó pérdida de la flor.

Es la florescencia función preparatoria para la generación del vegetal; hecho no siempre calificado de bueno en el mineral á cuyo polvo se llama flor.

También el espíritu florece y en este periodo de florecimiento esparce raudales de aromas y colores. No siempre corresponde el fruto al esplendor de la florescencia.

Lo mismo acontece con los frutos del pensamiento y de la civilización florida de los pueblos.

De todas suertes la eflorescencia



(negación de flores) necesaria siempre para que madure el fruto, es muerte anticipada del fruto mismo, cuando ocurre prematuramente.

**Efluvio**, del latín *effluvium*.—Fluxión vaporosa, imperceptible á menudo á simple vista; apreciable por otros medios.

En sentido recto y en el figurado se admiten efluvios benignos y malignos.

La imaginación ha forjado muchos, más ó menos extravagantes, como los emanados de los ojos de un hechicero, ó de las manos de un magnetizador.

Más accesibles son á la experimentación los efluvios olóricos y los que causan enfermedades, y aun así, no ha dejado de exagerarse su importancia.

**Efugio**, del latín *ex*, y *fugere*, huir.—Figura el efugio activa y pasivamente en la función de pensar.

El pensamiento puede sufrir un efugio desvaneciéndose pasivamente; y puede fraguar un efugio, fingiendo apariencias que permitan huir de apremiantes determinaciones en algún sentido.

Buscar efugios para compromisos de mal género no está refido con una buena conciencia, mas no hay efugio aceptable para el cumplimiento del deber.

**Efusión**, del latín *efusio*, derramamiento.—Se usa esta palabra para significar derrames de bondad en demostraciones externas.

En sentido recto se aplica á los derrames de algún líquido y especialmente de sangre.

Se dice también que hay efusiones del alma en torrentes de alegría y de amor á Dios.

**Egoísmo**, de *ego*, yo.—Sistema

de referirlo todo exclusivamente á la individualidad particular, prescindiendo del individuo concebido en general.

El egoísmo es propio de la animalidad. El altruismo nace de la indeterminación del yo particular, considerado como fenómeno; enfrente del yo en general, considerado como ley, como necesidad impuesta al *ser* de condición fenomenal.

Relacionar consigo mismo en particular algo ulterior más comprensivo es cosa necesaria. La necesidad sentida de tal relación es ley suprema. Formular semejante ley y cumplirla libremente es el deber de cada individuo que la llega á sentir.

La ley de la humanidad está más alta que el individuo obligado á su cumplimiento.

No cumple la ley quien la refunde nuevamente en su representación individual.

El egoísta desconoce que precisamente la ley, libre y abierta para todos los hechos posibles, arranca de la negación positiva de su yo particular; es la negación de este yo, el cual solamente es llamado á los beneficios de la función, en estricta igualdad de derecho con cualquier otro yo.

**Eje**, del griego *axón*.—Punto ó línea que se supone inmóvil, para que desde él se realice el movimiento.

En el movimiento rotativo el centro del móvil, no sólo es tal centro geoméricamente definido, sino que se hace polo permanente, mientras se hace insubsistente todo lo demás.

Los polos de la vida son ejes que giran en sentido contrario, y de cuyo cruzamiento resulta la generación del *ser* viviente.

El eje—centro indefinido se hace activamente para ser tal eje; el eje—cen-

tro definido ha de *ser hecho* pasivamente tal eje, puesto que al concebirle ya le suponemos definido.

Los seres provistos de eje indefinido, y necesitados, para *ser* ejes, de definirse á sí propios, son los que reúnen las condiciones de la vida.

**Ejecutar**, eje-cutar: hacer el eje.—Funcionar realizando una idea preconcebida. Llevar voluntariamente á la práctica la realización de un fin ideal.

La ejecución de un reo de muerte es la práctica de una sentencia judicial.

El eje de esta práctica es la idea del tribunal competente, que le representa y sostiene como centro del movimiento.

**Ejemplo**, del latín *ex*, hacia fuera, y *amplus*, amplio.—Función que oficia como tipo de análogas funciones.

El ejemplo es bueno ó malo, según sea el tipo que represente.

Los ejemplos pueden darse entre funciones simplemente distintas bajo una ley común, ó entre funciones de órdenes contrarios y diametralmente opuestos.

Tal sucede entre la Naturaleza y el espíritu, considerados en su oposición fundamental. La Naturaleza y el espíritu se dan mutuamente ejemplos en contrario sentido.

Un hombre sirve simplemente de ejemplo á otro hombre distinto.

**Ejercer, ejercitar**, del latín *exercere, exercitare*.—Funciones análogas á la de ejecutar; pero con alguna diferencia.

Ejecutar supone simple mandato propio ó ajeno; ejercitar es realizar una función externa ó interna; ejercer es realizar exteriormente una función ideal.

Se ejecuta una sentencia, se ejércita al dictar la función de sentenciar, se ejerce en general la facultad de ejercitar y de ejecutar.

**Elaboración**, del latín *ex*, y *laborare*, trabajar.—Se elaboran las cosas, que modifican las artes mecánicas y que salen hechas de máquinas preparadas para este fin.

Dícese también que se elaboran las sustancias alimenticias en un organismo viviente y aun las ideas en el pensamiento.

Hay que distinguir entre una y otra labor; la de la máquina es pasiva respecto del *ser* vivo, que la *prepara* y la *echa* á andar. La función viviente es activa respecto de lo que hace *dentro* y *fuera de sí*. Se elabora á sí misma y elabora, además, objetos que acomoda al tipo de la vida.

La máquina actúa sólo fuera de sí, dejándose hacer y deshacer por otro.

El *ser* vivo y sobre todo el pensamiento, elaboran fuera y dentro de sí, resistiendo con su labor interna toda labor externa; mientras la obra ya labrada exteriormente resiste sólo en la medida en que está labrada ya.

**Eleatas**, filósofos de la escuela de Elea, fundada por Jenofanes Parmenides y Zenón.

Entre los dos polos de la vida, eligieron los eleatas el *ser absoluto*, sin relación con el *no ser*, y, por consiguiente, el *objeto* sin el *sujeto*, el *espacio* sin el *tiempo*, el *estar* sin el *su-ceder*.

Privados así de un pie forzoso para recorrer el camino filosófico, no sólo resolvían á ciegas las cuestiones más importantes, cayendo siempre en el hiloísmo, y por último en el materialismo, sino que opusieron argumentos contundentes al parecer, é incontestables seguramente, desde el